

Solemnidad. La Epifanía del Señor

¿Qué le vamos a regalar a Jesús, Nuestro Salvador?

Ejercicio de lectio divina de MT. 2, 1-12.

1. Oración inicial.

Orar es buscar los momentos, las situaciones y las palabras necesarias, para encontrarnos con el Dios Uno y Trino.

Orar es buscar a Dios en la lectura pausada de la Biblia y los documentos de la Iglesia.

Orar es buscar a Dios en la vivencia de los hechos que conforman nuestra vida.

Orar es buscar a Dios en este mundo en que la fe brilla por su ausencia en muchas ocasiones.

Orar es vivir intentando imitar la conducta que observó Jesús, sin esconder la fe que profesamos, a pesar de que a veces nos sentimos humanamente solos o incomprendidos por ello.

Orar es mentalizarnos de que, si en nuestra vida no se opera ningún cambio que haga de nosotros mejores cristianos, no hemos acogido sinceramente la Palabra de Dios en nuestros corazones.

Orar es concienciarnos de que para conocer, aceptar y amar a Dios en nuestra vida, nos es necesario adquirir una buena formación bíblica y eclesial, y aprender el arte de la oración, que nos ayuda a profesar la fe que nos caracteriza, a solucionar algunos de nuestros problemas, y a convivir con las dificultades que marquen nuestra vida, durante espacios de tiempo cortos y largos.

Orar es reconocer que, para mantener una buena relación con Dios, necesitamos vivir siendo humildes. Ello no significa que debemos renunciar a nuestras posesiones, sino que debemos aprovechar la oportunidad que la imitación de Cristo nos ofrece, para hacer el bien.

Orar es pensar que la fe que profesamos es la estrella que ilumina el cielo de nuestra vida.

Orar es pensar que dicha estrella es la seguridad que tenemos de que Dios jamás nos desamparará, especialmente cuando tengamos dificultades que superar, pues las mismas nos ayudarán a crecer espiritualmente, y a confiar más, tanto en Dios y en nuestros prójimos los hombres, como en nosotros.

Orar es maravillarnos al contemplar a Dios hecho un Niño indefenso, abrir los cerrojos que cierran nuestro corazón a la aceptación de Dios y al ejercicio de la

caridad para con sus hijos los hombres, y ofrecerle a Jesús los regalos con los que alabaremos a Dios, y ayudaremos a sus hijos los hombres, a que vivan dignamente.

Orar es saber que Dios es nuestra única riqueza.

Orar es consagrarle a Dios nuestra vida.

Orar es pensar que la muerte no es el fin de la vida para la que Dios nos ha creado, sino el inicio de la misma.

Orar es recorrer el camino mediante el que Dios sabe que podremos llevar a cabo la vocación que de El hemos recibido, la cual tiene la misión de ayudarnos a ser purificados y santificados, a fin de que seamos aptos para vivir en su presencia.

Oremos:

Espíritu Santo, amor del Dios hecho Hombre, que quiere divinizar a la humanidad: Gracias por concedernos la fe, la estrella que, desde el cielo, brilla segura, para conducirnos a tu presencia.

Mantén encendida la estrella de la fe que nos has concedido, para que no nos dejemos conquistar, por ningún amor que consideremos superior a ti.

Mantén encendida la estrella de la fe que de ti hemos recibido, para que podamos encontrarte tanto en el mundo como en nuestro interior.

Haznos comprender que la vida es un largo viaje que debemos aprovechar para vivir según la sabiduría que nos hace aptos para ser salvos.

Haznos comprender que, para que hagas maravillas en nuestra vida, debemos abrirte el corazón.

A pesar de nuestra imperfección, en esta Navidad te ofrecemos nuestra debilidad, para que la transformes en fortaleza.

Que los débiles pecadores que adoran al Dios Uno y Trino, y se presentan ante El reconociéndose pequeños, sean convertidos en reyes, sacerdotes y profetas, y así puedan ser dignos de vivir en tu presencia, y de evangelizar a los no creyentes.

2. Leemos atentamente MT. 2, 1-12, intentando abarcar el mensaje que San Mateo nos transmite en el citado pasaje de su Evangelio.

"Venimos de Oriente a adorar al Rey

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes.

Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

—«¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarla.»

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron:

—«En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta:

"Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel."»

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles:

—«Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarla.»

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino".

2-1. Permanecemos en silencio unos minutos, para comprobar si hemos asimilado el pasaje bíblico que estamos considerando.

2-2. Repetimos la lectura del texto dos o tres veces, hasta que podamos asimilarlo, en conformidad con nuestras posibilidades de retener, si no todo el texto, las frases más relevantes del mismo.

3. Meditación de MT. 2, 1-12.

3-1. La situación histórica en que acaece el relato mateano que estamos considerando.

"Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían desde Oriente se presentaron en Jerusalén" (MT. 2, 1).

3-1-1. Belén de Judea.

Belén Efrata era un pueblo pequeño localizado aproximadamente a tres kilómetros al sur de Jerusalén, en una colina situada a 600 metros sobre el nivel del mar. A pesar de ser el lugar en que se fundó el linaje davídico, tal pueblo era marginado, por causa de la pobreza de sus habitantes.

3-1-2. Herodes el Grande.

Cuando acaeció el relato evangélico que estamos considerando en esta celebración de la Epifanía del Señor, Judea estaba gobernada por Herodes el

Grande, quien era hijo del idumeo Antipas -a quien también se conocía como Antipáter- y de la princesa Cipros, que también era de la misma raza. Antipas recibió el título de procurador de Judea el año 47 antes de Cristo, y dio el gobierno de Jerusalén y sus alrededores a su primogénito Fasael, y a Herodes el de Galilea. Cuando Antipáter fue asesinado el año 43 antes de Cristo, Marco Antonio les concedió a los citados hermanos el título de tetrarcas, encomendándoles la misión de conducir los asuntos políticos de los judíos.

Antígono, el último rey de la dinastía asmonea, -de la que procedió Mariamna, la mujer a la que Herodes asesinó, después de haberla amado apasionadamente-, se alió con los partos, y guerreó contra los hijos de Antipáter. Fasael, después de caer en manos de los partos, tomó la decisión de suicidarse, antes de afrontar la humillación, de ser asesinado por los tales. Herodes huyó a Roma, y, ayudado por Marco Antonio, reconquistó Jerusalén, y llegó a ser rey de Judea, el año 37 antes de Cristo.

Herodes tuvo 10 esposas, las cuales, junto a sus hijos, se involucraron en intrigas que en bastantes ocasiones fueron terribles, con tal de conseguir alcanzar una parte del poder. Dado que entre las tales se idearon planes -unos reales y otros imaginados por dicho Rey- para asesinar a Herodes, Este, acosado por su carácter celoso, y por una grave manía persecutoria, hizo ejecutar a Mariamna, y a los dos hijos que tuvo con ella, cuyos nombres eran Alejandro y Aristóbulo, y, cinco días antes de morir, también ordenó la muerte de su hijo Antipáter.

Dado que Herodes era consciente de que su muerte sería un motivo de gran gozo para los judíos, ordenó que se ejecutasen a los principales líderes judíos en el preciso momento en que él falleciera, para aparentar un duelo honorable durante sus funerales, pero dicha orden no fue llevada a cabo.

Dado que los crímenes que Herodes cometió echaron por tierra su popularidad, reconstruyó y enriqueció el Templo jerosolimitano, y embelleció la ciudad santa, lo cual le ayudó a ser apreciado por muchos judíos. Herodes también erigió un monumento sobre las tumbas de los antiguos reyes hebreos, y reconstruyó el templo de Samaria.

3-1-3. Los magos de Oriente.

Dado que los relatos bíblicos no son crónicas exactas de los sucesos que narran, sino que contienen mensajes relacionados con nuestro crecimiento espiritual, es difícil saber cuantos fueron los magos que adoraron a Nuestro Salvador, y cuál fue su lugar de procedencia. Hay quienes piensan que tales magos eran procedentes de Partia, -es decir, de cerca de Babilonia-.

¿Cómo supieron los magos que la estrella que vieron en Oriente representaba al Mesías? Podemos responder esta pregunta, tanto a través de dos posibilidades racionales, como apelando a la fe que nos caracteriza.

en el caso de que los magos fueran descendientes de los judíos que fueron deportados en el pasado a Babilonia, podían ser conocedores de las profecías de las antiguas Escrituras, en que se anunciaba la venida del Mesías al mundo.

en el caso de que los magos fueran astrólogos, ya que quienes trabajaban tal rama del Esoterismo estudiaban minuciosamente los antiguos documentos de todas las culturas conocidas, pudieron haberse hecho conocedores de las profecías del Antiguo Testamento relacionadas con la venida del Mesías al mundo, si cayó en sus manos alguna copia de los libros sagrados de los hebreos, de las que debieron quedarse en Babilonia, cuando, los hermanos de raza de Jesús, tuvieron la oportunidad de volver a su tierra.

Desde el punto de vista de nuestra fe cristiana, podemos dar por cierto el hecho de que Dios les reveló a los citados magos el lugar en que habitaba el Mesías, ya que no creemos en la Astrología ni en ninguna otra ciencia esotérica.

La visión de los expositores bíblicos que han llegado a la conclusión de que los magos procedían de diferentes civilizaciones, favorece el pensamiento de que Jesús no solo es el Dios de los judíos, sino de toda la humanidad.

Los magos recibieron un mensaje divino para que adoraran al Mesías, y se dejaron conducir por Nuestro Santo Padre, a fin de encontrarse con el Niño Jesús. Los magos reconocieron la realeza de Jesús, cosa que no hicieron los grandes líderes religiosos, ni los sabios de Israel.

¿Reconocemos a Jesús como Nuestro Dios y Salvador?

Los magos hicieron un viaje de miles de kilómetros para encontrarse con Jesús, gozarse por ello, adorar al Señor, y ofrecerle regalos. Ello nos recuerda que la vida es un viaje en que se nos ofrece la oportunidad de acrecentar la fe que nos caracteriza.

A diferencia de los magos, nosotros queremos que Dios se nos manifieste, nos busque y nos conceda las dádivas que le pidamos. Los cristianos sabios que verdaderamente aman al Dios Uno y Trino, no lo aman pensando en los dones que les pueda conceder, sino en quién es para ellos.

¿Para qué queremos que se nos manifieste Dios?

3-2. La estrella de Jesús.

"Diciendo: "¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle."" (MT. 2, 2).

Desde el punto de vista de la fe que profesamos, podemos pensar que Dios creó una estrella para que les anunciase a los magos el lugar en que encontrarían al Mesías para adorarle, la cual fue destruida por Nuestro Padre, después de que se cumplió la misión por la que la creó, pero dado que Dios utiliza para

manifestárenos por medio de milagros las causas naturales, nos es lícito encontrar posibles explicaciones racionales, para saber cuál fue la estrella, el cometa o la conjunción planetaria, que condujo a los magos, a la presencia de Nuestro Redentor.

Orígenes, -uno de los padres de la Iglesia-, afirmó que, la estrella de Belén, tenía una naturaleza semejante a la de los cometas. La ciencia ha desmentido a quienes han creído que los magos vieron el cometa Halley, demostrando que el mismo transitó por el sistema solar el año 11 antes de Cristo, -es decir, antes de que naciera Nuestro Salvador-.

Hay quienes piensan que los magos vieron una supernova, -es decir, la explosión de un sol cuya brillante luz puede ser vista tanto de día como de noche durante meses-, pero las supernovas que fueron vistas más cercanas al tiempo en que aconteció el relato bíblico que estamos considerando, aparecieron en los años 135 antes de Cristo, y 173, después del Nacimiento del Señor.

La hipótesis más aceptada referente a la aparición de la estrella de Belén, la propuso el astrónomo Johannes Kepler, en el año 1606. Para el citado científico, la estrella de los magos fue la luz muy brillante producida por la triple conjunción de los planetas Tierra, Júpiter y Saturno, que fueron vistos como un solo planeta. Según Kepler, la citada conjunción se dio el año siete antes de Cristo, lo cual la relaciona con el año del Nacimiento de Nuestro Salvador, que acaeció entre los años seis y cuatro antes de Cristo. Según el comentario de la profecía de Daniel escrito por el sabio judío Arbabanel el año 1497, se produjo una conjunción entre Saturno y Júpiter cuando nació Moisés, y la misma se repitió nuevamente cuando nació el Mesías.

Arbabanel relacionó NM. 24, 17 con la estrella de Belén.

"Lo veo, aunque no para ahora,
lo diviso, pero no de cerca:
de Jacob avanza una estrella,
un cetro surge de Israel.
Aplasta las sienes de Moab,
el cráneo de todos los hijos de Set" (NM. 24, 17).

Dado que en la Biblia se condenan las prácticas esotéricas, parece inconcebible el hecho de que Dios se valiera de Balaam, -un adivino-, para profetizar el Nacimiento del Mesías, pero, a pesar de ello, este hecho nos recuerda que Dios puede valerse del medio que desee, para llevar a cabo sus propósitos. Al valerse de un hechicero, Dios no afirmó que el Esoterismo no es pecaminoso, sino que mostró que puede redimir a quienes, aunque hayan hecho el mal, se confían a su divina Providencia.

3-3. Herodes recibió una noticia de los magos que lo alertó.

"Al oírlo el rey Herodes se sobresaltó y con él toda Jerusalén" (MT. 2, 3).

La lógica más elemental, nos dice que Herodes no tenía nada que temer ante un bebé, pero, aquel rey acosado por sus celos y su manía persecutoria, tenía que mostrarse dispuesto a acabar con cualquier indicio de un levantamiento popular, por parte de quienes lo rechazaban como rey. Recordemos que Herodes no era heredero del trono de David, así pues, los idumeos no eran judíos. Cuando Juan Hircano guerreó contra ellos y los derrotó el año 125 antes de Cristo, les impuso la obligatoriedad de circuncidarse como señal de que habían sido derrotados y sublevados, pero no por ello llegaron a ser considerados como judíos. Dado que Herodes no era ascendiente del Rey David, -de cuya descendencia tendría que nacer el Mesías-, muchos judíos lo consideraron como usurpador del trono davídico. Si además de estar caracterizados por dicho odio algunos judíos contra Herodes, los tales, al ser guiados por un rey religioso, se sentirían más fortalecidos para guerrear contra él. Herodes no tenía ninguna razón por la que temerles a los judíos, pero quiso sofocar lo que pensó podría haberse considerado una gran rebelión mesiánica.

Herodes tenía muchos enemigos de los que temía que le quitaran el reino e incluso la vida. En el caso de que los magos fueran ascendientes de los judíos que fueron deportados a Babilonia, obviamente, gozarían al pensar en el nacimiento de un líder religioso que pudiera arrebatarle Palestina a Roma. Esto hubiera sido fácil para los habitantes de Partia, si consideramos que Jerusalén estaba lejos de Roma, y Partia era la potencia más poderosa del mundo, después de la capital de los césares.

¿Por qué se sobresaltaron los habitantes de Jerusalén ante lo que los magos le dijeron a su rey? Ellos conocían el carácter de Herodes, y también conocían las consecuencias de las guerras, pero no vivieron inspirados en la creencia que afirmaba que el Mesías debía venir al mundo precisamente en aquel tiempo. Los dirigentes religioso-políticos de los judíos se aprovecharon de los privilegios que les ofrecieron los romanos, a cambio de que les ayudaran a someter al pueblo, de entre quienes muchos habitantes se resignaron ante su situación, y otros se convirtieron en asesinos, con tal de obtener los recursos necesarios, para combatir a sus dominadores.

3-4. Los intérpretes de las Escrituras de Israel.

"Convocando a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, les preguntaba dónde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: "en Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel." (MT. 2, 4-6).

Si los escribas de Israel hubieran creído que el Mesías estaba por venir a su tierra a redimir a su pueblo, no se hubieran puesto de parte del tirano Herodes. Ellos se valieron de la Profecía de Miqueas para poner en peligro la vida de Jesús, quien fue salvado de la muerte, gracias al ángel que se le apareció en sueños a San José.

La mayoría de los judíos que esperaban el advenimiento del Mesías, no pensaban en un Niño humilde y necesitado de amor y cuidados humanos, sino en un gran militar y libertador político, como Alejandro Magno. Herodes no les tenía miedo a los judíos, pero quiso evitar un levantamiento popular, y una matanza que aumentaran su fama de asesino sin escrúpulos. Recordemos que Tiberio ironizaba diciendo que "más vale ser el cerdo de Herodes que el hijo de Herodes", por causa de cómo el citado rey mandó ejecutar a varios de sus hijos.

Irónicamente, los líderes religiosos que creían en el cumplimiento literal de las profecías, cuando fueron alertados por los magos de que su Redentor había nacido, a pesar de que recordaron profecías como la de Miq. 5, 2, y 2 SAM. 5, 2, no creyeron tal hecho, ni jamás aceptaron a Jesús, cuando Nuestro Salvador comenzó su Ministerio público. ¿Nos percatamos de lo triste que es que alguien se aproveche de la religión del amor para conseguir bienes materiales, sin considerar el sufrimiento que tenga que causarles a los creyentes, con tal de alcanzar su propósito?

3-5. Herodes acechó al Mesías para asesinarlo.

"Entonces Herodes llamó aparte a los magos y por sus datos precisó el tiempo de la aparición de la estrella. Después, enviándolos a Belén, les dijo: "Id e indagad cuidadosamente sobre ese niño; y cuando le encontréis, comunicádmelo, para ir yo también a adorarlo." (MT. 2, 7-8).

Es difícil creer cómo unos hombres cultos y ricos como los magos orientales, no captaron la astucia de Herodes, quien no quería localizar al Rey de los judíos para adorarlo, sino, para darle muerte.

3-6. Caminemos mirando la estrella de la fe.

"Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño" (MT. 2, 9).

Quizás nos hemos imaginado que los Reyes Magos adoraron al pequeño Jesús en el establo en que nació el Hijo de Dios y María. Dado que Jesús tenía entre uno y dos años cuando sucedió el pasaje mateano que estamos meditando, la Sagrada Familia se instaló en una casa, pues decidió permanecer en Belén.

Pensemos en la decepción que debieron llevarse los magos, cuando ni Herodes, ni los sacerdotes ni los intérpretes de la Ley de los judíos, sabían dónde estaba el Rey de los judíos, que ellos habían buscado durante meses, exponiéndose a peligros, y a las inclemencias climatológicas. Los hombres que abandonaron sus comodidades para caminar siguiendo la estrella de la fe, nos enseñan a no desanimarnos, cuando tenemos la impresión de que hemos fracasado, pues el fracaso significa que aún no nos hemos esforzado lo suficiente para conseguir lo que deseamos, o que Dios tiene para nosotros planes que, sin duda, son mejores que los nuestros.

3-7. Los magos se alegraron al ver al pequeño Jesús, le adoraron, y le hicieron regalos muy significativos.

"al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra" (MT. 2, 10-11).

Como todos los grandes personajes, Jesús debía haber tenido una estrella, por medio de la que los magos, si eran astrólogos, debían haber adivinado su destino. Los magos se arrodillaron ante Jesús, porque reconocían la grandeza de Nuestro Salvador.

Según una antigua tradición, los magos le obsequiaron oro a Jesús, para ayudar a sus padres, a sobrellevar su pobreza. El oro que los magos le ofrendaron a Jesús, significa la realeza del Hijo de Dios y María.

el incienso, es un símbolo de la Deidad de Nuestro Salvador, y de su sacerdocio.

La mirra significa el profetismo de Jesús, y es un recordatorio de la Pasión, muerte y Resurrección del Señor.

Honremos a Cristo pensando en lo que significa para nosotros, y no en lo que esperamos de El.

Mostrémonos dispuestos a ofrendarle a Jesús lo más valioso que tengamos en cada momento de nuestra vida.

3-8. El cambio de planes de los magos.

"Y, avisados en sueños que no volvieran a Herodes, se retiraron a su país por otro camino" (MT. 2, 12).

Aunque los magos tenían la intención de volver a Jerusalén para comunicarle a Herodes dónde podía encontrar al Rey de los judíos, recibieron una revelación, mediante la que supieron que debían volver a su tierra, -según nos indica la tradición-, tomando un atajo por el río Jordán.

Encontrarnos con Jesús, puede significar para nosotros que tenemos que cambiar radicalmente de vida. ¿Somos capaces de abrirnos a la Palabra de Dios, para que el Espíritu Santo pueda purificarnos y santificarnos?

3-9. Si hacemos este ejercicio de lectio divina en grupos, nos dividimos en pequeños subgrupos para sacar conclusiones tanto del texto bíblico que hemos meditado como de la reflexión que hemos hecho del mismo, y, finalmente, los portavoces de los subgrupos, hacen una puesta en común, de las conclusiones a que han llegado todos los grupos, tras la cual se hace silencio durante unos minutos, para que los participantes mediten sobre lo leído y hablado en los grupos, individualmente.

3-10. Si hacemos este ejercicio individualmente, consideramos el texto evangélico y la meditación del mismo expuesta en este trabajo en silencio, con el fin de asimilarlos.

4. Apliquemos la Palabra de Dios expuesta en MT. 2, 1-12 a nuestra vida.

Responde las siguientes preguntas, ayudándote del Evangelio que hemos meditado, y de la meditación que aparece en el apartado 3 de este trabajo.

3-1-1.

¿Dónde estaba el pueblo de Belén?

3-1-2.

¿Cómo se llamaban los padres de Herodes el Grande?

¿A quién le cedió Antipáter el gobierno de Jerusalén y sus alrededores después de recibir el título de Procurador de Judea?

¿Quién les concedió a Fasael y a Herodes el título de Tetrarcas después de que Antipas fuera asesinado el año 43 antes de Cristo?

¿Qué rey judío se alió con los partos para combatir a los dos hijos de Antipas?

¿Por qué decidió suicidarse Fasael?

¿En qué año llegó a ser Herodes el Grande rey de Judea?

¿Por qué mandó Herodes ejecutar a su esposa Mariamna, a los dos hijos de ambos llamados Alejandro y Aristóbulo, y a su otro hijo Antipáter?

¿Con qué intención ordenó Herodes que los principales líderes judíos fueran asesinados en el mismo instante en que acaeciera su muerte?

¿Qué hizo Herodes para conseguir ser respetado por muchos judíos?

3-1-3.

¿De qué tierra procedían los magos que adoraron a Jesús en Belén?

¿Cuántos fueron los magos que adoraron a Jesús?

¿Cómo supieron los magos que la estrella que vieron en Oriente representaba al Mesías?

¿Qué enseñanza podemos extraer de la hipótesis de que los magos procedían de diferentes culturas?

¿Por qué los grandes líderes y sabios de Israel no reconocieron el cumplimiento de las profecías relacionadas con el Nacimiento del Mesías, y los magos sí lo hicieron?

¿Reconocemos a Jesús como Nuestro Dios y Salvador?

¿En qué nos diferenciamos de los magos?

¿En qué deben pensar los fieles adoradores del Señor al abrazar la fe que profesamos?

¿Por qué buscamos a dios?

3-2.

¿Por qué nos es lícito querer obtener información referente a la causa que condujo a los magos a adorar al Mesías desde tierras lejanas?

¿Por qué no fueron los magos a Belén a adorar a Jesús siguiendo la luz del cometa Halley?

¿Recuerdas los años más cercanos al Nacimiento de Jesús en que fueron vistas supernovas?

¿Qué pensaba Johannes Kepler que vieron los magos que adoraron a Jesús, y por qué su hipótesis es la más aceptada de cuantas existen referentes a la aparición de la estrella de Belén?

¿Recuerdas el nombre del sabio judío que relacionó Nm. 24, 17 con la estrella de Belén?

¿Qué podemos aprender del hecho de que Dios se valió de un hechicero para anunciar el Nacimiento del Mesías?

3-3.

Expón las razones por las que Herodes sabía que muchos judíos lo odiaban, y por las que los tales hubieran estado dispuestos a seguir a un rey religioso, con tal de conseguir derrocarlo.

¿Por qué los idumeos no eran considerados como judíos, pero se les impuso el rito de la circuncisión?

En el caso de sospechar que los magos fueran de Partia, ¿qué hubiera podido Herodes pensar de ellos?

¿Por qué se sobresaltaron los habitantes de Jerusalén al oír lo que los magos le dijeron a su rey?

¿Vivimos inspirados en la fe que profesamos, o nos aprovechamos de la religión para obtener bienes materiales?

3-4.

¿Por qué se pusieron los sacerdotes y escribas de Jerusalén de parte de Herodes?

¿Qué Mesías esperaban la mayoría de los judíos?

¿Por qué quiso Herodes asesinar a Jesús antes de que creciera?

¿Por qué ironizaba Tiberio al recordar a Herodes el Grande?

¿Cómo explicas el contradictorio hecho de que los líderes religiosos que pensaban que las profecías debían cumplirse literalmente no creyeran que el Mesías había nacido, y despreciaran a Jesús, después de que el Señor iniciara su Ministerio público?

3-5.

¿Para qué quería Herodes localizar al Mesías?

3-6.

¿Qué piensas que puede significar el hecho de que la estrella iba delante de los magos?

¿Qué podemos aprender de la insistencia de los magos en buscar a Jesús para adorarlo?

¿Qué significan nuestros fracasos?

3-7.

¿Cómo conocieron los magos el destino de Jesús, si eran astrólogos?

¿Por qué adoraron los magos a Jesús?

¿Sabes los significados de los regalos que los magos le hicieron a Jesús?

¿Es correcto adorar a Cristo pensando en lo que esperamos de El?

3-8.

¿Por qué no volvieron los magos a Jerusalén a decirle a Herodes dónde podía encontrar al Rey de Israel?

¿Qué puede significar nuestro encuentro con Jesús?

¿Somos capaces de abrirnos a la Palabra de Dios, para que el Espíritu Santo pueda purificarnos y santificarnos?

5. Lectura relacionada.

Lee 1 RE. 10, 1-13.

6. Contemplación.

Contemplemos a los magos en su viaje a Belén. Contemplémoslos viajando sin temor a ningún peligro, y soportando las inclemencias del tiempo.

Contemplémonos quejándonos por problemas que tenemos, cuya gravedad puede ser prácticamente inexistente.

Contemplemos a Herodes buscando la manera de conservar su poder, sin importarle la vida de nadie que se interpusiera en su camino, incluyendo a sus familiares.

Contemplemos a los magos desorientados, porque ni Herodes ni los sacerdotes y escribas de Jerusalén, sabían dónde había nacido el Rey de Israel, y perseverando en su empeño, en vez de desistir, como quizás lo hubiéramos hecho nosotros.

Contemplemos a los líderes religiosos de Jerusalén, más ocupados en defender sus privilegios, que en profesar la fe que supuestamente los caracterizaba.

Contemplemos a los magos adorando a Jesús, y a María Santísima con el pequeño Mesías en sus brazos.

Contemplemos a Jesús, de quien San Pablo les escribió a los Corintios:

"Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza" (2 COR. 8, 9).

7. Hagamos un compromiso que nos impulse a vivir las enseñanzas que hemos extraído de la Palabra de Dios, expuesta en MT. 2, 1-12.

Comprometámonos a hacerle un regalo a Jesús durante la próxima semana. Tal regalo puede ser la asistencia a la Eucaristía uno o varios días, la recitación de una oración, o el servicio a un necesitado de nuestras dádivas espirituales y/o materiales.

Escribamos nuestro compromiso para recordarlo constantemente, y, según lo cumplamos, aumentará nuestro amor a Dios, y a sus hijos los hombres.

8. Oración personal.

Después de hacer unos minutos de silencio, expresamos verbalmente lo que pensamos, con respecto al texto bíblico que hemos considerado, y a la reflexión del mismo que hemos hecho.

Ejemplo de oración personal:

Querido Jesús: Gracias por venir a nuestro encuentro como un Niño necesitado de amor y cuidados, para enseñarme a no sentir vergüenza, cuando mis familiares y amigos, sepan que soy débil. En mis momentos difíciles, quienes me vean debilitado, sabrán que soy semejante a ti, cuando experimentaste mis padecimientos.

Gracias por ser un ejemplo de humildad digno de ser imitado, pues el deseo de destacar en mi ambiente, puede hacerme querer considerarme superior a mis familiares y amigos, y ello puede separarme de ti, si me hace pecar.

Gracias por amarme incondicionalmente, pues ello me ayuda a comprender que el amor es mi riqueza definitiva, porque la he recibido de ti.

Gracias por tu empeño en enseñarme a experimentar tu grandeza a partir de la vivencia de mi pequeñez.

9. Oración final.

Lee el Salmo 72.

Nota: He utilizado en esta meditación el leccionario de la Misa y la Biblia de Jerusalén.

José Portillo Pérez

joseportilloperez@gmail.com